

UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XI



M<sup>a</sup> Concepción Fernández López

SIDONIO APOLINAR,  
HUMANISTA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA:  
SU CORRESPONDENCIA

1994

## ÍNDICE

### SIDONIO APOLINAR, HUMANISTA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: SU CORRESPONDENCIA

*M<sup>a</sup> Concepción Fernández López*

PRESENTACIÓN .....	11
ABREVIATURAS .....	13
INTRODUCCIÓN: Método de trabajo y estado de la cuestión. Sidonio y su tiempo: Resumen histórico de la época e interpretación de algunos pasajes sidonianos. Cronología de las cartas y de su publicación. Clasificación y análisis de las cartas: Terminología utilizada. Clasificación y análisis de las cartas: Tipología y ordenación. ....	15
I. CARTAS DE FUNCIÓN METALINGÜÍSTICA: <b>Cartas de edición y presentación de obras.</b> .....	33
1. Cartas de edición de las propias cartas. ....	33
2. Cartas de no-edición: Recusación. ....	42
3. Cartas de edición de obra no epistolar .....	47
3.1. Presentación que incluye publicación. ....	48
3.1.1. Cartas con poema funerario. ....	48
3.1.2. Cartas con epigrama dedicatorio. ....	51
3.1.3. Cartas con poema de circunstancias. ....	53
3.1.4. Cartas bímétras .....	57
3.1.5. Carta con discurso. ....	61
3.2. Simple presentación. ....	65
4. Cartas de juicio literario. ....	70

II.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN FÁTICA: Cartas de saludo y comunicación.....</b>	85
	1. Cartas de simple saludo, respuesta y salutación familiar.....	87
	2. Cartas de comunicación.....	98
III.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN EXPRESIVA: Cartas de felicitación y salutación. ....</b>	103
	1. Cartas de felicitación.....	103
	2. Cartas de salutación.....	109
	2.1. Salutación literaria.....	109
	2.2. <i>Salutatio publica</i> civil.....	111
	2.3. <i>Salutatio publica</i> eclesiástica.....	120
	2.3.1. Con petición de auxilio.....	124
IV.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN IMPRESIVA: Cartas de exhortación y admonición.</b>	135
	1. Cartas de recomendación.....	135
	2. Cartas de exhortación.....	148
	2.1. A la actividad pública.....	148
	2.2. Al perfeccionamiento moral y religioso.....	154
	2.3. Al ejercicio literario.....	161
	2.4. De exhortación personal.....	166
	3. Suasoria y controversia.....	170
V.	<b>CARTAS DE FUNCIÓN DECLARATIVA Y POÉTICA: Cartas descriptivas.</b>	179
	1. Cartas descriptivas de actividades en la vida política.....	180
	2. Cartas descriptivas de lugares y personas: Descripción breve.....	191
	3. Cartas descriptivas de lugares y personas: Descripción amplia.....	204
VI.	<b>CONCLUSIÓN. El género epistolar en Sidonio.</b> .....	231
	El autor y su obra. Juicios literarios: expresión y significado. Criterios de valoración: <i>Rerum uerborumque scientia. (Opera) mediocria. Multifariam. Ambifariam.</i> ..	232
	El género epistolar: Variedad... Y unidad: <i>Secundum regulas Flacci</i> : Prosa y verso. Adecuación <i>prout</i> ... <i>Causa</i> : El tema. <i>Persona</i> : El destinatario. <i>Tempus</i> : El momento. Carta e historia. Carta y filosofía. Carta y discurso.....	234
	El estilo: <i>Paulo politiores</i> .....	243
	La carta y su publicación: <i>Uno uolumine</i> . Sidonio y sus modelos: <i>Insecuturus</i> ...	246
	APÉNDICE I. Texto.....	251
	APÉNDICE II. Recursos del estilo de Sidonio Apolinar.....	257
	APÉNDICE III. Aportaciones a <i>loci similes auctorum Sidonio anteriorum vel coaeuorum</i> .....	269
	BIBLIOGRAFÍA.....	275
	ÍNDICE DE CARTAS.....	283

ÍNDICE REFERENCIAL .....	287
--------------------------	-----

### NOTICARIO ARQUEOLÓGICO

Placas de cinturón y jarro votivo visigodo del cerro de La Almagra (Mula, Murcia) Rafael González Fernández, M <sup>a</sup> Teresa Rico Sánchez, Francisco Fernández Matallana, Marisol Crespo Ros y Manuel Amante Sánchez .....	295
Un texto latino sobre cerámica procedente del yacimiento romano de Los Torrejones (Yecla, Murcia) Marcos Mayer Olivé y Manuel Amante Sánchez .....	307
Villa romana de Puebla de D. Fadrique (Granada) Jesús Fernández Palmeiro y Daniel Serrano Várez .....	315
La mansión de Barbariana: se precisa su localización en el yacimiento romano existente en el topónimo «barbarés» (Murillo del Río Leza) P. Pascual Mayoral y H. Pascual González .....	327

### NOTAS BREVES

Los sinodales de Nicea Gonzalo Fernández Hernández .....	401
---	-----

### RECENSIONES

#### LOS FORMADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Jacques Fontaine. La mirada lúcida hacia el mundo antiguo Isabel Velázquez .....	419
---	-----

## INTRODUCCIÓN

«En febrero del año 482, Sidonio Apolinar, Obispo de Clermont, redacta unas líneas de dedicatoria como cierre del último libro de sus Epístolas. El destinatario es Firmino. Se muestra Sidonio satisfecho de su tarea, de haber cumplido la promesa, el compromiso contraído con Firmino. El trabajo ha sido arduo, pero está, al fin, hecho. Hecho a pesar de las dificultades y hasta de la resistencia del amanuense para escribir en invierno: *Licet antiquarium moraretur insiccabilis gelu pagina et calamo durior gutta, quam iudicasses imprimentibus digitis non fluere, sed frangi* (ep. IX 16, 1.2). El frío impide que las páginas se sequen. Las gotas de tinta, más duras que la pluma misma, más que caer, se diría que ‘se rompen en pedazos’ bajo la presión de los dedos».

El cuadro ofrecido por Sidonio fue seleccionado por Carmen Castillo para introducir la delimitación de «La epístola como género literario: de la Antigüedad a la Edad Media Latina» que, con mano segura, trazaba hace unos veinte años en las lecciones de la Universidad Menéndez y Pelayo, en Santander, luego recogidas en las páginas de *Estudios Clásicos*<sup>1</sup>.

Nuestro estudio parte de este recuerdo porque lleva en sí las coordenadas que lo definen: una, la consideración del género epistolar que, dentro del estudio retórico, ofrece marco y da leyes a ese modo de comunicación, y la otra, la atención a la individualidad creadora del autor, en una época doblemente invernal, la del invierno histórico del Imperio Romano de Occidente y la del invierno astronómico que el autor sabe hacer presente en su crudeza con naturalidad e inmediatez.

Del género epistolar, tal vez sea oportuno recordar aquí sólo unos cuantos rasgos básicos, los que más pueden haber contribuido a la comprensión de las cartas de Sidonio tal como las hemos estudiado, ya que hoy tenemos, aparte de la precedente bibliografía, en gran medida confluyente en el estudio de Carmen Castillo, una académica obra de conjunto en nuestra lengua, *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma*, de Nieves Muñoz Martín, que como tal y con aportación de la bibliografía posterior a aquel artículo puede consultarse<sup>2</sup>.

1 CASTILLO, C., «La epístola como género literario: de la Antigüedad a la Edad Media Latina» *ECI* 18, 1974, 427-442.

2 MUÑOZ MARTÍN, N., *Teoría epistolar y concepción de la carta en Roma* U. de Granada 1985. De las obras allí no recogidas creo necesario mencionar los estudios sobre literatura epistolar de STOWERS, S.K., *Letters Writing*

Mencionemos pues:

1º.— Que la teoría retórica sólo tardíamente contempló normas específicas respecto a las cartas y que, sin embargo, hay actividad epistolar desde los comienzos de la literatura griega —los «signos funestos» de que fue portador Belerofonte, según Homero *Ilíada* 6, 168 ss— y en ella se refleja la teorización antigua sobre el lenguaje<sup>3</sup>.

2º.— Que la retórica en realidad es más bien una catalogación de recursos que analiza la práctica de los textos (tomados como modelos) y a ellos revierte, con lo que la teoría posterior puede ser utilizable en textos más tempranos. A su vez la retórica es un análisis total de la obra literaria, (quién habla, de qué habla y a quién habla), una teoría de la comunicación centrada en la oratoria, pero cuyos resultados, la catalogación de recursos que realiza, son aplicables a todo mensaje, en la debida adecuación, sobre la que también reflexiona<sup>4</sup>.

3º.— Que en el mundo latino tenemos bastantes noticias, incluso fragmentos, de cartas más o menos auténticas, más o menos literarias, desde la época republicana, y luego conservamos importantes colecciones de diverso carácter (las de cartas de Cicerón, Séneca, Frontón, Plinio, Símaco, Ausonio, y, por otra parte, de Cipriano, Ambrosio, Jerónimo, Agustín, Paulino de Nola, para mencionar sólo cartas en prosa).

4º.— Que en la antigüedad tardía, y con importante peso de la tradición cristiana, hay una intensa actividad epistolar, particularmente en el s. IV, y más en el V —en el que cuenta la obra sidoniana— y primera mitad del VI, que transmite al mundo medieval la herencia de la antigüedad.

5º.— Que la selección e imitación de modelos es el ejercicio normal del autor literario, y que Sidonio se inscribe como seguidor de Plinio y de Símaco, no sin mencionar la escuela de Frontón y, como de paso y reconociendo su maestría inigualable, las cartas del propio Cicerón. No hace, pues, Sidonio, mención específica de autores cristianos como modelos genéricos de su obra epistolar, aunque sí habla de ellos como maestros de estilo: Prudencio y Agustín, Jerónimo, Paulino, y muchos otros, cuya diversa obra, y de ella la epistolar, no le sería ajena.

Por todo ello, desde el primer momento el desarrollo de este trabajo requirió, al tiempo que el estudio detenido de las cartas de Sidonio, una extensa lectura de las cartas de Plinio, además Símaco, Frontón, Cicerón, y de Paulino de Nola, Ausonio, Agustín, Jerónimo; de Fausto y Ruricio, y Salviano, contemporáneos de Sidonio; de Ennodio, algo posterior; de Sulpicio Severo y de Ambrosio, a medida que se iban encontrando conexiones con su obra. También en cierta medida los tratados teóricos de la antigüedad sobre el género epistolar, pero también de retórica general: las obras de este carácter de Cicerón —del *Orator* se señala un paralelo textual

---

in *Greco-Roman Antiquity* Philadelphia (1986) y CONSTABLE, G., *Letters and Letter-collections (Typologie des Sources du Moyen Age occidental 17. A-II)* Turnhout 1976, y las obras de retórica de CLARK, D.L., *Rhetoric in Greco-Roman Education* Nueva York 1957, CLARKE, M., *Rhetoric at Rome* Londres 1968<sup>4</sup> y LEEMANN, A.D. *Orationis Ratio* Amsterdam 1963, y la síntesis de FONTÁN, A., «La Retórica en la literatura latina» *Actas V CEEC*, Madrid 1978, 285-317.

3 SUÁREZ DE LA TORRE, E., «*Ars epistolica*. La preceptiva epistolográfica y sus relaciones con la retórica». *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*. U. de León, 1987.

4 Sobre la valoración de una obra literaria y su «lenguaje», sobre la relación entre retórica y prosa literaria en Roma, y el análisis de las obras como método de formación retórica LEEMANN ofrece una hermosa síntesis en las páginas introductorias de su obra antes citada. De la comunicación humana oral y escrita, de la teorización retórica y la conveniencia de las modernas teorías sobre las funciones del lenguaje con la práctica epistolar, SUÁREZ *op. laud.* p. 178, y «La epistolografía griega», *Estudios Clásicos* 83, 1979, 19-46.

en IV 3, 9—, la *Institutio Oratoria* de Quintiliano, las *Noches Áticas* de Aulo GELIO, el *Carmen de Figuris uel Schematibus* (*Anthol. Lat.* 485), capítulos de las *Etimologías* de S. Isidoro, entre otros.

## MÉTODO DE TRABAJO Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

En cuanto a las Cartas en sí, se empezó en primer lugar por una lectura detenida, analizando la temática de cada una y su organización teniendo presente el principio básico de que una carta tiene un solo tema, y también el esquema posteriormente definido por las *artes dictaminis* —la carta organizada en cinco partes: *Salutatio*, *Captatio*, *Narratio*, *Petitio* y *Conclusio*— para ver en qué medida les resultaba aplicable, y, por otra parte, la clasificación de sus cartas del propio Sidonio, que declara haberlas dictado: *hortando*, *laudando*, *suadendo*, *maerendo*, *iocando* y reconocerse en algunas *in aliquos concitatioem*. Esa primera lectura confirmó la tendencia, no absolutamente vigente, a la unidad temática de la carta, la validez parcial de los tipos de carta reconocidos por el autor y la utilidad del esquema mencionado para definir las modalidades de carta, su flexibilidad y adaptación de los diversos contenidos; y también permitió ir viendo la variedad del estilo de Sidonio, los puntos oscuros o de interpretación diversa de su mensaje, y la valoración diversa e incluso contradictoria que de él se da.

*In praestantissimis non sui tantum sed omnium temporum scriptoribus numeratur (Sidonius) a Robins. Ellis, anecdot. Oxoniens. classic. ser. vol. I 5 (1885) p. XI, quod mihi quidem nimium uidetur*, declara R. Holland<sup>5</sup> para precisar su juicio moderadamente elogioso de Sidonio al que tras haber estudiado menos en su cartas que en sus poemas no juzgaría totalmente desprovisto de ingenio e inspiración: *non plane cassum iudicem ingenio et furore poetico*. La distancia entre las dos valoraciones es notable, pero todavía no extrema: es fácil encontrar expresiones para referirse casi con enfado al estilo de este autor que sigue los principios de las escuelas de retórica «with misguided zeal and a conspicuous lack of taste», que «a tous les caracteres de la préciosité... alourdi par le pédantisme d'école le plus détestable»<sup>6</sup>; estas expresiones, de autores que han trabajado atentamente el texto de Sidonio no empañan el esfuerzo de comprensión realizado sobre el mismo, y en cierto modo prueban que, pese a las limitaciones de su estilo, Sidonio ha compensado el esfuerzo de su lectura ofreciendo un contenido interesante, matizado y auténtico, y en una forma muchas veces acertada y atrayente, pese a las dificultades de lenguaje<sup>7</sup>.

De ahí que se pueda resaltar como una constante muy significativa en los autores que han trabajado sobre Sidonio el tipo de observaciones sobre la exigencia de reflexión y familiarización que plantea un texto que requiere «aclaración más que enmienda»<sup>8</sup>, que precisa de «una

---

5 HOLLAND, R., *Studia Sidoniana* Leipzig 1905, p. 1, n. 2.

6 En la Introducción de las respectivas traducciones de las colecciones Loeb y Belles Lettres, Warmington p. LXII, y Loyer p. XLIV. Para la colección Loeb prepara actualmente una nueva edición, según me comunicó en el 8º Congreso Español de Estudios Clásicos, R.P.H. GREEN; y ello puede considerarse indicio de la actualidad de la obra de Sidonio y del trabajo que aún requiere.

7 Atribuibles en parte a la lengua de la época, en una indudable agonía entre las formas tradicionales y las nuevas que afloran en las lenguas romances. Muy específicamente aplicable al ámbito de Sidonio es NORBERG, D., «À quelle époque a-t-on cessé de parler latin en Gaule» *Annales ESC* 21, 1966, 1, 346-356.

8 *non tam emendatoris indigere Sidonium quam interpretis in dies magis me perspexisse libere profiteor*, P. MOHR ed. *Sidonii Op.* Leipzig 1895, *Praef.*, p. VII.

lectura atenta que permita adueñarse del *usus scribendi*<sup>9</sup>» para perfeccionar su entendimiento; sin duda estas afirmaciones convendrían a cualquier autor, mas la complejidad —no calculada pero real— del estilo de Sidonio parece hacer que sea preciso invocarlas. Sin que profese de ello declaración expresa, puede observarse una evolución en este sentido en Loyen, uno de los autores que más han contribuido al conocimiento reciente de Sidonio y que ha unido casi indisolublemente el calificativo de preciosista a su estilo; las manifestaciones de disgusto ante el mismo, el subrayar su vanidad y ridículo, son insistentes en sus primeros análisis; a lo largo de su estudio y traducción se ve que va predominando la creencia en la exactitud de las palabras, en la sinceridad y originalidad de las ideas del autor.

También ha contribuido a cierta confusión a propósito del estilo de las cartas de Sidonio la consideración mezclada de su obra poética. Tanto en prosa como en poesía Sidonio fue muy considerado por sus contemporáneos, y en los posteriores parece predominar el recuerdo de uno de estos dos aspectos de su obra: conocemos la influencia temprana de su obra poética en S. Martín de Braga, luego en S. Isidoro; como poeta es mencionado en numerosos autores medievales; pero la influencia de su prosa, sin duda menos evidente, por la mayor libertad del lenguaje en la composición prosística que en la poética, mantiene una línea de continuidad, e incluso predomina la consideración de Sidonio como prosista; es en los estudios más recientes donde, al acumular sobre Sidonio las acusaciones de preciosismo y vacuidad, se confunden ejemplos tomados tanto de su prosa como de su poesía. A este respecto cabe observar que la obra de Sidonio, agrupable en ello con la de otros autores tardíos, presenta un equilibrio entre la prosa y el verso: hay epístolas en prosa introductoras de composiciones poéticas en sus *Carmina*, y hay versos presentados o intercalados en sus *Cartas*; hay incluso temas que se desarrollan sucesivamente en la misma carta en verso y en prosa<sup>10</sup>, pero los recursos, no sólo formales, en el tratamiento son diversos. El analizar detenidamente las Cartas y dentro de ellas los Poemas incluidos permitirá precisar esta diversidad.

El punto de vista de los modelos literarios, de la selección de pasajes con influencia sobre el texto de nuestro autor, de las huellas de su amplia y a veces «furtiva» *lectio*, define la obra de Isabella Gualandri<sup>11</sup>, rica y útil, imprescindible en definitiva. Pretendemos encuadrar también sus aportaciones en la atención constante al concepto de obra que Sidonio tiene como meta: el género epistolar, el libro de cartas.

Todavía la lectura de las cartas de Sidonio ha requerido para la necesaria familiaridad con el mundo de su autor, el repaso histórico de la época, de una época poco conocida que en muchos aspectos sólo lo es precisamente a través de esas cartas. Se plantea, pues, la necesidad de entender las palabras de Sidonio en relación a su medio y circunstancias, pero de este medio y de estas circunstancias no tenemos demasiada información, y se hace necesario explotar al máximo las fuentes, combinar sus datos, afinar en su interpretación.

Sidonio ha sido utilizado como fuente importante para el siglo V, pero los historiadores se quejan en ocasiones de su desinterés por cuestiones generales, a veces con aparente incompreensión.

---

9 GUALANDRI, I., «Note sul testo di Sidonio Apollinare», *Acme* 27, 1974, p. 294.

10 Son las que el propio Sidonio llama cartas bímétricas (*cf.* IX 15), con calificativo que también aplica en el elogio de un libro de su contemporáneo Pedro en IX 13, 5 v. 89. Del mismo carácter recuérdese la poco posterior y tan influyente en la posteridad *Consolación de Filosofía* de Boecio.

11 GUALANDRI, I., *Furtiva lectio Studi su Sidonio Apollinare*. (Testi e documenti per lo studio dell' Antichità 62). Milán (1979).



Parece sorprendente, por ejemplo, la acusación que se le hace de inconsciencia en cuanto a la crisis de la época, cuando al contrario en multitud de cartas —y ello era ya en parte un tópico— alude a la vejez del mundo, a la infecundidad de los tiempos que le ha tocado vivir, y —mucho más vivencialmente— se queja de las tensiones, de la inseguridad, del miedo constante, de los esfuerzos baldíos, de la impotencia del imperio, de la ferocidad de sus enemigos. Otra cosa es que su obra —como declara en I 2, 10, siguiendo a su modelo Plinio (*Ep.* 6, 20, 20)— no es historia, sino carta, y está escrita por tanto para los amigos, no para la posteridad, y no es preciso dar explicaciones acerca de situaciones en la que ellos y él están inmersos, explicaciones que sin duda a nosotros sí nos serían muy útiles y sin las que debemos completar con esfuerzo nuestro conocimiento de los hechos en aquellas enmarcados. El ejemplo más notorio puede ser el del silencio de Sidonio respecto a la «caída del Imperio Romano», a la deposición de Rómulo Augústulo a manos de Odoacro, el 476, silencio considerado una muestra de desorientación respecto a la situación general del mundo romano, o de desinterés por el mundo de un hombre volcado en la vida religiosa, y que, al contrario, parece más reflejo de un claro concepto de legitimidad dinástica, que no veía en Rómulo sino un usurpador del poder, y reconocía a Julio Nepote, desplazado en Dalmacia, como emperador legítimo.

Aceptando, pues, el tipo de información ofrecido por las Cartas de Sidonio, conocemos no sólo múltiples detalles de la vida cotidiana y de relación, y obtenemos noticia de variados acontecimientos, sino que alcanzamos información sobre las actividades y ambiciones políticas, sociales y económicas de la aristocracia galorromana, de sus relaciones con los pueblos germánicos en trance de asentamiento en sus tierras, y sobre todo ello se transparenta un concepto político del mundo de su época:

Sidonio vive, estudia, trabaja, en una sociedad romana, caracterizada por la cultura y la unidad legal, que se amplía a todo el Imperio; dentro de éste Roma es el foco, la capital del saber y del honor; Bizancio y la parte oriental constituyen un trasfondo y un respaldo; Hispania y las demás provincias occidentales fuera del ámbito de las Galias o, más precisamente, de la Narbonense, aparecen borrosas y casi desconocidas: se percibe que la unión del Imperio es centrípeta, a través de Roma, y las relaciones colaterales son casi inexistentes; los pueblos bárbaros, *foederati* o invasores, se caracterizan por su incultura y rudeza, y se valoran en la medida de la sumisión o lealtad a la idea romana, y su trato a la religión católica; ésta aparece no sólo como fe y norma de conciencia, sino como iglesia externa con sus necesidades y normas organizativas, y presta a asumir en este aspecto el papel de la organización estatal que se arruina; así, sin dejar de esforzarse en mantener la fe en el Imperio y en Roma, y en la cultura latina que promueve con su labor, su ejemplo y su aliento a los jóvenes (aunque cada vez más dubitativamente y al final sobre todo a través de la vía religiosa) Sidonio aparece viviendo, no sin momentos de optimismo, con lúcida conciencia, su tiempo, sin duda agitado y difícil.

Por tratarse de una época poco conocida<sup>12</sup>, resumimos brevemente de ella las situaciones y personajes relevantes.

---

12 Una síntesis como la de *Guide Romain Antique* no recoge desde la muerte de Teodosio, el 395, otro hecho que la toma de Roma por Odoacro. Nuestro resumen se apoya en las todavía fundamentales E. STEIN-J. PALANQUE, *Histoire du Bas Empire* París 1953 y A.H.M. JONES *The Later Roman Empire* Oxford 1964. En castellano puede verse A. JIMÉNEZ DE GARNICA, *La desintegración del Imperio Romano de Occidente (Historia del Mundo Antiguo 65)* (Madrid 1990).

## SIDONIO Y SU TIEMPO: RESUMEN HISTÓRICO DE LA ÉPOCA E INTERPRETACIÓN DE ALGUNOS PASAJES SIDONIANOS

Dividido el Imperio según el sistema teodosiano, **Valentiniano III** había gobernado el Occidente desde el **425**, bajo la regencia al principio de su madre Placidia, y con el apoyo militar del generalísimo Aecio (más fuerte por las fuerzas leales a su persona que por las institucionales), pero respaldado sobre todo en la vigencia del respeto a la legitimidad dinástica; en su época fue Prefecto del Pretorio de las Galias el padre de Sidonio, que por eso puede asistir, muy joven, a importantes acontecimientos (VIII 6, 5 ss.).

Los últimos años del reinado de Valentiniano son comparables a los de Nerón: enfrentado —quizá en defensa de los intereses comunes contra los privilegios de la aristocracia senatorial— a su generalísimo, lo mata con sus propias manos en septiembre del 454; la reacción que sigue, con tintes de conjuración entre los senadores y los leales a Aecio, lo hace morir en **marzo del 455** e inmediatamente entrega la corona a **Petronio Máximo**, que se mantendrá poco más de dos meses. Es de notar la reticencia de Sidonio respecto a la legitimidad de éste<sup>13</sup>: insiste en la brevedad de su mandato (*Carm.* VII 360; *Ep.* II 13, 4) y, al enjuiciar su breve régimen (II 13) —aparte del distanciamiento de sí mismo que marca repetidamente con el posesivo *tuus* (del destinatario de la misiva) a él aplicado— mediante la comparación implícita con Sila, y las expresiones *nec sustinebat dominus esse, qui non sustinuerat esse sub domino* (§3) e *is nuncupatus Augustus* (§4) parece aludir a su gobierno como a una dictadura ilegítima y una «denominación» más que auténtica proclamación.

Por otra parte, el siguiente emperador, **Avito (julio 455-octubre 456)**, suegro de Sidonio, había sido nombrado por el mismo Máximo *magister militum Galliarum*, y Sidonio cuida de presentarlo como un nuevo Cincinato, que contra su voluntad acepta el servicio público, y luego con semejante disposición será proclamado emperador dos meses después de la muerte de Máximo, con el apoyo visigodo, **sin que haya otro príncipe ocupando el cargo** (*Carm.* VII 512-514), y en el supremo interés de Roma; es dudoso si obtuvo el reconocimiento de Oriente, pese al testimonio de Hidacio *Chron.* 169). Para su consulado, el primero de enero del 456, Sidonio pronunciará el panegírico (*Carm.* VII) que le valdrá una estatua en el foro de Trajano, y la gloria de poeta (*cf.* *Epist.* VIII 6).

El mandato de Avito dura poco más de un año, pues el comportamiento de sus federados visigodos en Roma le enajena el favor de la ciudad, y, en un enfrentamiento armado en que las fuerzas senatoriales son dirigidas por su antiguo general Ricimer y el futuro emperador Mayoriano, es derrotado, depuesto y obligado a entrar en religión. Sidonio guarda silencio sobre este final, pero es difícil creer que no le provocara resentimiento, y éste no tanto hacia Mayoriano, —que había sido *comes domesticorum* con Valentiniano III y, según el propio Sidonio, habría debido sucederle de no ser por los tristes sucesos<sup>14</sup>— como hacia Ricimer, que en el 456 había dirigido la expedición contra los vándalos en Sicilia y había sido nombrado por Avito segundo *magister militum praesentialis*, es decir, parece que inició bajo Avito, al que así habría traicionado, su brillante carrera.

13 Aunque tiene un juicio duro para el Valentiniano de los últimos tiempos, como que ha perdido la noción de las cosas (*semiuir amens*, *Carm.* 7, 359), nunca debió de aprobar el asesinato del emperador.

14 La toma de Roma por los vándalos (LOYEN, p. 74) y, más aún, la sucesión mediante asesinato del emperador; así, en vez de un «Trajano», adoptivo, será luego un «Vespasiano», aclamado por el ejército (*Carm.* 5, 312 ss.).

Desde el otoño del 456 a la primavera del 457 se da un **vacío de poder** en que **Mayoriano (457-461)** va tomando posiciones hasta ser proclamado por sus tropas, aunque parece esperar hasta Diciembre el reconocimiento de Oriente.

¿Se produjo entretanto el intento de otro candidato al poder imperial? Ello se ha supuesto de Marcelino de Dalmacia<sup>15</sup>, sin más indicios de ese intento de «hacerse» con la diadema imperial, que el texto de I 11: *cumque de capessendo diademate coniuratio ¿Marcellana? coqueretur*, interpretado como referencia a una conjuración en las Galias, en los tiempos anteriores a Mayoriano, para apoyar las pretensiones de aquél. Uno de los problemas es que el texto es dudoso; la lectura de los códices: *Marcellana* LMT, *Marcelliana* C fue corregida por Mommsen —sobre la hipótesis de la referencia a Marcelino de Dalmacia— en *Marcellini* o *Marcelliniana*, generalmente admitida, aunque no es del todo unánime la identificación con el de Dalmacia<sup>16</sup>; sí es comúnmente entendido que el momento de la conspiración es el interregno tras la muerte de Avito, y que aquélla tiene lugar en las Galias; sin embargo, también se ha señalado<sup>17</sup> cómo la sucesión temporal en el relato de Sidonio hace más bien entender que dicha *coniuratio* es anterior a los otros hechos mencionados, por lo tanto puede ser anterior a la muerte de Avito; por otra parte, nada indica en el texto de Sidonio que dicha «conjuración» tenga lugar en las Galias, sino que «mientras se cocía» aquélla Peonio se había puesto al frente del partido (*in factione*) de la juventud y **luego**, con el interregno —que se dio entre Avito y Mayoriano— por la notoriedad alcanzada asumió, sin nombramiento, la prefectura de las Galias. En definitiva, el apoyo de una parte de la nobleza galo-romana a una conjura para hacerse con el poder imperial, no puede inequívocamente ni relacionarse con Marcelino de Dalmacia, ni situarse tras la muerte de Avito; quizá, dada la brevedad del gobierno de éste y la mayor aún de su predecesor, haya que situarla en los últimos tiempos de Valentiniano III, y se refiera al apoyo prestado a Petronio Máximo, que tenía partidarios en las Galias (II 13).

Entretanto, **en Oriente**, a principios de ese año 457 había sucedido a Marciano, **León I**, más inclinado a la colaboración con Occidente y a su vez necesitado del reconocimiento de éste, por no pertenecer él mismo a la dinastía teodosiana y pretender limitar el poderío de su patricio, el vándalo Aspar. El reconocimiento mutuo gradual entre él y Mayoriano, y la colaboración en la política imperial, particularmente en la defensa contra Genserico, que desde el Norte de África amenazaba las islas del Mediterráneo, y la propia Roma, caracteriza un período de importante esfuerzo de recuperación del Imperio. Mayoriano aparece dotado de carácter y capacidad; busca

---

15 La figura de éste, que se hizo gobernante autónomo en esa provincia, según historiadores bizantinos, aparece, sin embargo, actuando en la guerra contra los vándalos en colaboración tanto con Mayoriano como con el emperador oriental, al que parece subordinarse, siendo su territorio límite de las dos partes del imperio.

16 R.W. MATHISEN, «Majorian and the Gallic Aristocracy» *Francia* 7 1979, 598-627, ofrece (p. 624 s.) una lista de posibles Marcelos y Marcelinos galos.

Por otra parte, dado el gusto de Sidonio por los ejemplos históricos y la antonomasia, puede tal vez pensarse que la forma encierra alusión a algún personaje célebre ¿tal vez Eprio Marcelo, liberto de Nerón que sigue actuando en Roma a su muerte, y símbolo de corrupción (cfr. V 7, 3), con lo que el adjetivo aplicado a la conjura equivaldría a «como de personajes influyentes y sin escrúpulos»? Otra posibilidad sería corregir *marcellana* en *macellana* (grafías de este tipo se dan en *macellus* y sus derivados (véase *Thes. Ling. Lat., sub macellus*) y entender «de mercado», «basada en ofertas económicas»; y es de notar como Sidonio en ocasiones diversas resalta la honestidad en este sentido (por ejemplo, en I 4, ó, de Avito, en *Carm.* 7) o ataca a los que recurren a estos procedimientos (VIII 7), y no deja de señalar la importancia de las riquezas de Petronio Máximo.

17 G.E. MAX, «Political intrigue during the Reigns of the Western Roman Emperors Avitus and Majorian» *Historia* 28, 1979, 225-237.

la conciliación de los divididos galo-romanos, pacta con los burgundios, renueva el *foedus* con Teodorico II y emprende campaña —en colaboración con León I y Marcelino— a través de Hispania contra los vándalos; sin embargo Genserico parece obtener a traición una importante victoria y el tratado de paz consolida legalmente su situación; esto debilita el poder de Mayoriano, contra el que se levanta y al que captura y hace morir, a primeros de agosto del 461, **Ricimer**.

Durante los cuatro años siguientes, Ricimer será el dueño efectivo de los recursos del Imperio Occidental, **bajo la figura** del emperador por él puesto, **Libio Severo**, que no tuvo el reconocimiento del Oriente, y sin duda apenas del Occidente: Sidonio sólo lo menciona una vez (*Carm.* 2, 317) para señalar su muerte (que también se achacó a Ricimer).

El poder de Ricimer debió medirse, de una parte con la hostilidad del rey vándalo, de otra con la oposición de los *magistri militum* de Dalmacia, Marcelino, y de las Galias, Egidio, que se apoya en los francos, y llega a invadir Italia; contra ellos Ricimer comprará con concesiones territoriales el apoyo o la neutralidad de visigodos y burgundios. Sin embargo, la presión de estas fuerzas debió de hacerlo más dispuesto a la aceptación del Augusto propuesto por la parte de Oriente, **Antemio (467-472)**, que entregará su hija en matrimonio a Ricimer en la esperanza de la seguridad pública (I 5, 10). A propósito de la celebración de esta boda, que coincide con la estancia en Roma de Sidonio, éste muestra sutil, pero claramente, su descontento por lo prolongado y costoso de las celebraciones (I 5, 11: *si tamen uel consummata sollemnitas aliquando terminauerit istam totius ciuitatis occupatissimam uacationem*; I 9 *Post nuptias, id est post imperii utriusque opes euentilatas, tandem*); quizá hay que ver en ello un reflejo de la actitud de Sidonio con respecto a Ricimer: aceptación más resignada que entusiasta de su poder, siempre que esté al servicio de Roma; así en los Panegíricos lo muestra como triunfador de los vándalos (bajo Avito, *Carm.* 2, 370 ss), en Sicilia, como amigo de Mayoriano (*Carm.* 5, 267) y, en el de Antemio, que Sidonio pronuncia a comienzos del 468 —mientras calla casi del todo respecto a la etapa de Severo— lo contrapone al rey vándalo, por su más noble origen, de estirpe real sueva y goda; es decir, subraya su nobleza, pero también su germanismo, que en la mentalidad romana lo inhabilita para otra función dentro del gobierno, que no sea el servicio armado; bajo el tinte de elogio que requiere el panegírico, Sidonio señala a Ricimer claramente una misión vital pero secundaria políticamente; en las cartas, más libremente, aunque con prudencia, Sidonio desaprueba el exceso de protagonismo de Ricimer y de hecho no se muestra en contacto con él en sus gestiones en Roma (*cfr.* I 9, 2). Por su parte, éste en todo momento tiende a reforzar su poder personal con alianzas —boda de su hija con un rey burgundio—, con el asesinato de los que podían hacerle sombra: de Marcelino, probablemente, celoso por sus triunfos en Cerdeña y Sicilia —lo que trae la recuperación para Genserico— y, como de Mayoriano, también de Antemio, el 472, a cuya muerte sigue muy pronto la del propio patricio, al que sucede el burgundio Gundebaudo, que proclama emperador —desaparecido **Olibrio**, al que Ricimer había puesto— a comienzos del 473 a **Glicerio**, mientras Oriente nombra a **Julio Nepote (junio 474-475/480)** que continúa la línea política de Antemio, e hizo *magister militum praesentialis* a Ecdicio, cuñado de Sidonio, baluarte de la defensa de Arvernia contra los godos (III 3, V 16).

En las cartas de Sidonio se refleja la ilusión renovada con el advenimiento de Antemio —su legación arverna en Roma, el panegírico del emperador, su desempeño de la prefectura de la ciudad que aquél trajo como consecuencia— y la debilidad de los últimos tiempos del emperador, que deja a los nobles galo-romanos sólo la vida eclesiástica como refugio (II I fin).

Conocemos por él también (I, 7) el episodio de la «caída de Arvando» que es producto de las tensiones en la política de alianzas con los pueblos germánicos y probablemente también de las maniobras de Ricimer en relación con ellas: Arvando había sido Prefecto del Pretorio de las Galias del 464 al 466, —en tiempos, por tanto, de Severo y presumiblemente con el beneplácito de Ricimer— e inició una segunda magistratura de la que fue depuesto en el 467-468, coincidiendo con la llegada de Antemio. A la deposición siguió el juicio en Roma, en principio sobre su gestión económica, pero luego en realidad, con la acusación de importantes figuras galo-romanas, bajo el cargo de traición, fundado sobre todo en una carta suya al rey godo, como prueba de colaboración con éstos y deslealtad al emperador griego. Se supone que la inconsciencia con que Arvando afronta su acusación se debe a la confianza en el apoyo de Ricimer, que en este caso debió de fallarle y abandonarlo a su suerte; no hay que desatender sin embargo a la claridad con que Sidonio presenta a un Arvando seguro de su rectitud de intención, y sólo dispuesto a la defensa *de repetundis*; quizá la clave puede estar en la interpretación de: *cum Burgundionibus iure gentium Gallias diuidi debere confirmans*: Arvando propondría no «repartirse las Galias entre visigodos y burgundios» sino «que las Galias debían repartirse según el derecho de gentes con los burgundios» es decir, un reparto más equitativo, respecto a la creciente influencia burgundia, bajo la soberanía de Roma —puesto que él no se consideraba en absoluto culpable de traición y la referencia al derecho de gentes lo es a la legislación romana— de los ámbitos de influencia de ambos pueblos; buscaría una renovación mejorada del viejo *foedus* visigótico que equilibrase el exceso de peso dado a los burgundios, probablemente inspirado por Ricimer, que además juega con el apoyo del Oriente. El problema de aprovecharse del apoyo de los godos manteniéndolos subordinados a la política del Imperio —y a la delimitación vigente de sus territorios y los de los burgundios— no era fácil de resolver, y Arvando se quedó solo para cargar con su fracaso; los que intentaron ayudarle, a través de Sidonio, debieron de hacerlo por motivos personales —lealtad a una amistad «sea cual sea su origen» —más que políticos, puesto que para el tiempo del juicio la agresividad de Eurico debía estar ya clara y dejar sin posibilidad una política de colaboración.

El enfrentamiento de los godos a la política del Imperio y el papel más activo de los burgundios que parece traslucirse en el caso de Arvando, continuará a lo largo del gobierno de Antemio y sus sucesores<sup>18</sup>. Sidonio, fiel a la idea unitaria del Imperio, aplaudirá la llegada de Julio Nepote, continuador de la línea de Antemio, y señalará el rechazo burgundio hacia el nuevo emperador (V 7), al que un sector galo-romano será leal, y, como de costumbre, condena con su silencio las figuras de Olibrio, Glicerio, presuntos emperadores elevados por los patricios militares, con el apoyo burgundio.

Mientras tanto, la hostilidad visigoda se desata en enfrentamientos armados y en una política religiosa anticatólica, apareciendo Arvernia, donde Sidonio es obispo de Clermont-Ferrand desde el 470, como un punto clave de la defensa romana. En el 469-470 Eurico había ocupado la Aquitania Prima, salvo Clermont; en el 471 una armada imperial, al mando del hijo de Antemio que había cruzado los Alpes contra él, es totalmente derrotada; la defensa de Arvernia es mantenida con recursos privados de Ecdicio (471-472), y facilitada por la guerra sueva en

---

18 También anuncia Sidonio el poderío franco, de un pueblo —al que denomina con el nombre literario de Sigambros y sitúa en la cuenca del Rin— todavía entonces frenado por los visigodos, pero que él ve —por el año 476— como un Sansón que recobra sus fuerzas (VIII 9, 5 v. 28), lo que parece indicativo de mayor agudeza en la comprensión de su época de la que se le reconoce habitualmente.

Hispania; la muerte y sucesión de Antemio no parecen alterar la situación en este campo, aunque los arvernos se encontrarían con el problema de conciliar la protección armada de los burgundios con el desacuerdo en cuanto a la lealtad imperial; Clermont resiste heroicamente nuevos asedios el 473 y 474, mas las negociaciones de paz, encargadas a los obispos de Marsella, Aix-en-Provence, Riez y Arles, cederán la ciudad a Eurico a cambio de la Provenza; de todos modos, ésta quedará en poder de Eurico el 476 ó 477. Así vivirá Sidonio sus últimos años dentro del ámbito visigodo, con una cierta reconciliación con su primitivo ideal, que veía en los godos un apoyo del Imperio, mientras en éste, en su parte occidental, se instaura la **anarquía**, retirado en Dalmacia, donde morirá en **480**, el emperador legítimo, y proclamado por su padre Orestes (*magister militum* sucesor de Ecdicio y rebelde contra Julio Nepote) **Rómulo**, el 31 de octubre del **475**, al que Odoacro depondrá antes del año; ninguno de estos nombres merecerá la atención de Sidonio, que murió sin duda esperando el final del «interregno».

Su vida duró desde el 430/431 hasta, probablemente, no mucho después de la publicación, el 482, del último libro de Cartas. Había comenzado, con previsión de continuidad, la recopilación y publicación por el 469, junto con la de la obra poética, que consideraba terminada.

## CRONOLOGÍA DE LAS CARTAS Y DE SU PUBLICACIÓN

Para completar el encuadre histórico, a continuación se trata de resumir brevemente la cronología básica de las cartas y su publicación, dado que el criterio del autor no es cronológico, sino temático, y que en cierta proporción de cartas los indicios cronológicos son débiles o prácticamente inexistentes.

Se organiza la cronología<sup>19</sup> en torno a la publicación sucesiva de los libros y a varios sucesos nucleares: la legación de Sidonio en Roma en el año 467, seguida de su Prefectura en la Ciudad, su elevación al episcopado arverno en torno al año 470, la defensa contra los godos en los años siguientes, el exilio en 475, el regreso y los últimos años hasta el silencio de su producción.

En primer lugar, en cuanto a la sucesiva publicación de los libros, que Stevens retrasa, incluso para el libro I, al 477, los límites temporales señalados por Loyen para cada uno de ellos parecen bien establecidos, si se añade una observación: Son inequívocas las referencias en la propia correspondencia a publicaciones parciales, pero también es claro que el autor presenta como una unidad, con su prólogo y su epílogo, la serie de los siete primeros libros, por lo tanto esas publicaciones parciales, fragmentarias, pueden no corresponderse exactamente con los libros en el momento de su publicación definitiva, y parece que el autor deja ciertos indicios de ello<sup>20</sup>.

---

19 Establecida en sus rasgos fundamentales ya por MOMMSEN en la edición de los *Mon. Germ. Hist.*, LOYEN ha trabajado en completarla en detalle con recurso a fuentes contemporáneas, y en su edición, que recoge los estudios anteriores, particularmente los cuidadosos de C.E. STEVENS, *Sidonius Apollinaris and his Age* Oxford 1933, ha llegado a una perspectiva completa y fiable en la que, sin embargo, se pueden introducir algunas puntualizaciones.

20 En particular me parece claro que el epílogo, VII 17, conviene mucho más, al referirse al escaso número de cartas y su texto un poco extenso, al libro I (con once cartas, varias de ellas largas) que al libro VII (diecisiete cartas breves) o a todo el conjunto, por lo que debe de haber ido desplazándose en sucesivas ediciones. Cartas de edición, que se refieren a la difusión y lectura de la obra, se dan al final del libro III y comienzo del V (y no en otros libros más unitarios, como el VI), pero también en el interior de un libro, así IV 16, que disculpa amistosamente el «robo» sufrido por Sidonio, la copia de un libro, sin duda un grupo de sus cartas, y tal vez, como en el caso relatado, todavía inéditas, lo que explicaría la difusión de algunas cartas más íntimas y descuidadas (IV 10) y la anticipación cronológica de algunas de ellas. También VII 3, al referirse a las *contestatiunculas* que Sidonio «transmite» a Megecio, presenta sin

Parecen efectivamente publicadas en colección las cartas que formarían el libro I, desde el 469, el II desde el 470, el VI desde finales del 473; pero probablemente también parte de las incluidas en el libro III fueron publicadas con I y II desde el 470, mientras otra parte, de la dos a la ocho, tendrían como fecha de publicación la de 474-475, que Loyen da para el conjunto del libro, y con ellas parte de los libros IV y V; las más recientes de estos libros, con las del libro VII, corresponderían a la publicación a la vuelta del exilio, con la reordenación, simultánea o poco posterior, de la serie completa en 476-477. Ya los libros VIII y IX, añadidos como franjas o márgenes decorativos tras la edición definitiva, a ruegos de diversos lectores, tienen como límite los años 480 y 482.

Un segundo aspecto es el de la fecha a la que se remontan las cartas, algunas de ellas bastante antiguas a la hora de la publicación<sup>21</sup>; esto lo anuncia repetidamente el autor, no sólo en los libros finales, sino desde I 1 y VII 18, que presentan la de las cartas como recopilación de material no conservado especialmente, pues su publicación no estaba prevista. La inclusión en primer lugar, tras el prólogo, de una carta temprana (I 2: el retrato de Teodorico, de 455-456), es significativa; y de modo paralelo, en el libro II, la segunda carta es probablemente de 454-455, y no de 470, y con ella su continuación temática, II 9, que Loyen considera del 465. Con más dudas anticipo a 461 (en lugar de 469) la fecha de V 17, carta extensa como las anteriores. Ya en el libro VIII la carta sexta (de entre el 466 y 469 según Loyen) me parece referirse inequívocamente al primer panegírico de los pronunciados por Sidonio, el de Avito, y ser escrita por tanto en el 456<sup>22</sup>.

En conclusión, la obra epistolar que Sidonio considera publicable se remonta a los primeros años de su madurez, 454-455, recién casado con Papiánilla, los mismos de los primeros poemas reunidos en la edición de sus *Carmina*. La publicación de ambos aspectos de su obra parece decidirse en el momento en que el autor se despidió de la versificación para orientarse a la expresión en prosa, aunque la carta le permite cultivar ocasionalmente, dentro de su marco, el ejercicio métrico.

A lo largo de casi treinta años las cartas, en su variedad de tema, destinatario y tono, nos informan de los asuntos de la época, pero más aún del modo de vida, religiosidad, pensamiento y sentimiento, de Sidonio y sus amigos.

---

duda parte de las cartas, eclesiásticas por el carácter del destinatario, presentación que no coincide con límite de libro, aunque sirve de enlace entre las profanas y las eclesiásticas de VI y VII. A su vez, el libro VI se ve individualizado en IX 11, al hacerse observar a León que una carta a él dirigida está en primera posición, lo que ocurre con VI 1.

21 En ocasiones es la presencia de expresiones piadosas lo que ha llevado a Loyen a retrasar su cronología a la época del episcopado de Sidonio, sin causa en realidad suficiente, pues si las de Sidonio son cartas profanas, no específicamente religiosas, su autor es desde siempre católico, como demuestra la alusión al cumplimiento religioso de Teodorico en I 2, 4; tampoco el tópico de la decadencia de los tiempos puede asociarse sin más a las etapas finales de la vida de nuestro autor (cfr. IV 17, de 470-471; de esta época, y no de 476, sería también V 10).

22 En varios casos además propongo alguna fecha distinta a la dada por Loyen: la coherencia de las cartas parece situar el episodio de Seronato en 467, y no en 470; en IV 4 Sidonio no es todavía obispo, y la carta es contemporánea de 6 y 7 del mismo libro; IV 16 sí es posterior a la consagración episcopal; VI 10 parece anterior, y VII 13, en cambio, posterior en unos años a aquella datación; IX 4 y VII 10(11) no tienen por qué ser necesariamente anteriores a VII 7, ni IX 3, creo, posterior a la muerte de Claudiano Mamerto, sino tal vez algo anterior a IX 9. En ocasiones convergo con otros autores: ROUCHE, para VII 6 en el 473; SIRMOND para V 8 en el 474; STEVENS para II 13 en 461-462.

## CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS CARTAS: TERMINOLOGÍA UTILIZADA

Por último, antes de pasar a la clasificación y análisis de las Cartas, parece conveniente recoger aquí los términos utilizados en ese análisis, tanto de nomenclatura habitual como acuñados, casi siempre a partir de las palabras del propio autor, para la denominación de ciertas formas o elementos que se repiten de modo característico.

Como anteriormente hemos señalado, la teoría retórica tradicional aplicada a la carta y formulada en las *artes dictaminis* ya en la época medieval establece su división en cinco partes: *Salutatio*, *Captatio*, *Narratio*, *Petitio* y *Conclusio*<sup>23</sup>; por otra parte puede hablarse de *Superinscriptio* y *Subscriptio*, fórmulas de encabezamiento y cierre de la carta, en una definición externa o paleográfica —de otro carácter, por tanto— y que se considerarán incluidas como parte de *Salutatio* y *Conclusio* respectivamente.

1. *Salutatio* es el saludo, de un remitente dirigido a un destinatario, en que básicamente consiste la carta. Puede usarse el término, en diversas acepciones:

a: fórmula inicial de la carta (*superinscriptio*).

b: expresiones iniciales de buenos deseos.

c: interpelaciones al destinatario en el cuerpo de la carta.

Parece más adecuado al uso sidoniano identificar *Salutatio* con la fórmula inicial de la carta, que sería a la vez encabezamiento (*superinscriptio*) y expresión formal del saludo. Efectivamente Sidonio parece escoger y preferir a sabiendas la simple fórmula arcaica, de: «Nominativo del que escribe-Dativo del destinatario-*Salutem* sin verbo», sin acompañamiento de elogios ni títulos, como era ya tendencia en su época<sup>24</sup>; y ello parece resaltar el valor en sí de ese saludo inicial. Se presenta la fórmula con dos variantes: profana y religiosa; la primera se dirige a laicos, y también, según el tipo de carta, a parientes o íntimos, aunque sean clérigos:

*Sidonius N. suo salutem* (Una variante en V 16, a su mujer:

*Sidonius Papiianillae suae salutem*)

*Sidonius domino papae N. salutem* (También con dos variantes:

*Sidonius Chariobauda abbati salutem*, en VII 16, y, en VII 17

*Sidonius Volusiano fratri salutem*).

Además del saludo inicial, el hecho de la salutación puede ser expresamente aludido en la introducción de la carta: *salutatione praefata*, *salutatione libata* II 13, *salutatio* IX 9; a veces con alusión al mensajero: *per hunc salutem dico*, o al deber de amistad que significa: *praeter officium* VI 4, *sicut mos poscit officii* VII 10 (11). También se da el saludo en representación de un grupo: *salutat populus Aruernus*. Por otra parte la interpelación al destinatario: *domine frater*, *domine maior* —en que el término *dominus* parece expresión afectuosa— se repite, aunque no con frecuencia, sobre todo también en el comienzo de la misiva. Así se enlaza el saludo de la fórmula inicial con el resto de la carta, como parte de la misma, más que simple fórmula externa.

23 El primer texto que expone la doctrina, general en la Edad Media, fue el anónimo bolonés *Rationes dictandi*, de 1135, editado en inglés por J.J. MURPHY, *Three Medieval Rhetorical Arts* U. de California 1971, pp. 2-25 (cfr. *ib.* Introd. p. XVI).

24 Cfr. A.A.R. BASTIAENSEN, *Le cérémonial épistolaire des chrétiens latins, origine et premiers développements* Nîmega 1964; C.D. LANHAM, *Salutatio, Formulas in Latin Letters to 1200: Syntax, Style, an Theory*, Munich 1975.



2. *Captatio*: preparación del destinatario para lograr de él atención y buena disposición —*beniuolum atentumque parare* en la retórica general. Las interpelaciones amistosas, elogios, alusiones humorísticas y el cuidado en general del estilo corresponden a esta función a lo largo de la carta. La parte inicial de la misma está dedicada primariamente a esta finalidad y definida con el término de *Captatio*.

Varios elementos característicos se pueden observar en ella:

a) *Tu-ego*:

*Accepi litteras (Gerulus litterarum).*

*Nuntio; Audio.*

*Iubes-pareo.*

b) *Praemissa*.

a) El tema se centra muy a menudo evocando la relación entre el destinatario de la misiva y el autor de la carta, simplemente recordando algún rasgo de su carácter o comportamiento (*tu-ego*), o más expresamente la correspondencia establecida (*accepi litteras*), subrayando el carácter de respuesta a una comunicación anterior, con mención expresa, a veces, del portador (*gerulus litterarum*); en ocasiones la figura del destinatario se difumina, y entonces el autor a su vez parece hacerse eco simplemente en la comunicación de un suceso reciente (*nuntio; audio*). Pero el desarrollo más característico de esta evocación es aquél en que el autor recuerda un mandato recibido del corresponsal: *Iubes-pareo*.

b) A veces la puesta en situación va precedida de una especie de introducción, que el propio autor recoge con el término *praemittere* o similares: *Quo respicit —ais— ista praefari?* (IV 14); *quae cuncta praemissa* (IV 8). La transición interrogativa se da a menudo en una fórmula concisa del tipo *Quorsum istaec?* —que es recurso habitual también en otros momentos, en una descripción o relato extensos, por ejemplo, en la *Narratio*. Más sencillamente, sin recurso al supuesto diálogo, puede aparecer: *hinc, unde, quod*, para aplicar esta *Praemissa*<sup>25</sup>.

Varios son los elementos que se utilizan como tal: referencias de autoridad como: un proverbio (II 6), un ejemplo (VIII 6), una anécdota (IV 14), una cita (IV 24); manifestaciones personales como: expresión de un juicio (IV 12) o declaración (*professio*) de un sentimiento (II 10), menciones del carácter o comportamiento (*mos, consuetudo*, el motivo más repetido) del corresponsal (IV 18) o el autor (V 11) o el hábito de su relación (IX 3); puede haber también un breve relato introductorio (IV 8).

En ambos tipos de *Captatio*, con *Praemissa* o sin ella, y en relación con el *Tu-ego* se presentan abundantemente elementos de elogio (*Laudatio*) del corresponsal y de disculpas de humildad (*Recusatio*) del emisor.

3. *Narratio*: cuerpo de la carta, contiene el tema principal, en función del cual se ha preparado al destinatario con la *Captatio*, tratado de formas distintas según la finalidad que mueve al remitente. El elemento informativo que la define puede diluirse casi totalmente dentro de las otras partes, pero más a menudo queda individualizado en un desarrollo independiente, bien de breve información, bien de extensa descripción, teñida de un tinte elogioso o, menos frecuentemente, reprobatorio, bien de discurso argumentativo.

---

25 Erasmo estudia este modo de introducción (*De conscribendis epistolis I*) bajo el título de *praefatione epistolari*, y aprueba su uso ocasional, aunque es pesado y contrario a la brevedad ejercerlo siempre: *interdum praefari probo, semper ...et brevitati officit et odiosum est*.

Es la parte más flexible y variada, o al menos más difícil de prever o recoger en sus usos habituales. Puede señalarse aquí como rasgos bastante característicos en el modo de hacer de Sidonio: la tendencia al enlace justificativo (*nam, namque*); el equilibrio entre las partes de la carta: si la *Captatio* era expositiva, la *Narratio* tiende a ser más concisa, incluso a desaparecer o trasponerse a una breve noticia de relación dentro de la *Petitio* o la *Conclusio*; el juego temporal, particularmente, es muestra de este equilibrio: cuando la *Captatio* se centra en el presente, la *Narratio* se vuelve al pasado y se proyecta al futuro; cuando aquella es atemporal o generalizadora, ésta se desarrolla linealmente en el tiempo.

4. *Petitio*: desarrollo de una petición dirigida al destinatario. No siempre se da, en sentido propio, en las cartas de Sidonio. Estas son cartas de amistad, y el saludo, más que la petición, es su motivo fundamental. Sin embargo sí hay, cuando no una petición propiamente dicha, una parte final impresiva dirigida (*petere*) al destinatario con fórmulas de cortesía y humildad, advertencias o consejos, petición de oraciones, que constituye lo que también puede considerarse *Petitio*.

5. *Conclusio* es el cierre de la carta. Como en su comienzo, podemos distinguir dos usos distintos del término:

a: fórmula de despedida.

b: adecuado final de la carta.

Como despedida Sidonio usa, al igual que en el saludo, una fórmula para cartas profanas:

*Vale* (*Valete*, en plural, cuando son dos los destinatarios de la misiva: IV 6, V 16)

y otra distinta para las cartas a eclesiásticos:

*Memor nostri esse dignare, domine papa*. Utiliza además la variante

*Ora pro nobis*, en VII 12, carta de enlace entre las laicas y profanas del libro VII, y, con plural de respeto (en el falso final de IX 9, carta al obispo Fausto, que luego se terminará con la fórmula regular):

*Orate pro nobis*.

La delimitación del mensaje anunciadora del final se marca, antes de esa fórmula de despedida, con señales claras, en un despliegue de recursos que dejen buen sabor de boca al terminar de leer la carta, a veces dentro todavía de la *Petitio*, pero más a menudo en una *Conclusio* independiente, que en ocasiones puede derivar directamente de la *Narratio*. Algunos de los recursos empleados —juegos de palabras, alusiones humorísticas, *Laudationes*— son similares a los de *Captatio*, pero son característicos del final: la ampliación temática o temporal del alcance de la carta, mediante la generalización de su motivo concreto o la mención de temas trascendentes, y mediante la proyección al futuro; un particular gusto por el contraste conceptual, apoyado en los recursos léxicos y fónicos adecuados<sup>26</sup>.

De este modo, en definitiva, en grandes líneas ha resultado aplicable a Sidonio el mencionado esquema establecido posteriormente para las partes de la carta, aunque la flexibilidad de su uso muestra que nuestro autor no parte tanto de unas normas estereotipadas como del ejercicio, sobre los modelos habituales, enriquecido con el propio intercambio epistolar y la realidad a la

---

26 HAGENDAHL, H. (*La correspondance de Ruricius* Göteborg 1952 p. 54 ss.) señala para Ruricio, amigo y corresponsal de Sidonio, la predilección, sobre todo en el final de la carta, por el paralelismo formal que subraya la antítesis conceptual.

que se aplica la correspondencia. La variación formal, por otra parte, no está fundamentalmente establecida según los distintos tipos de cartas, aunque pueden hacerse observaciones de detalle en la preferencia por determinados usos en algunas de ellas.

## CLASIFICACIÓN Y ANÁLISIS DE LAS CARTAS: TIPOLOGÍA Y ORDENACIÓN

Al pretender establecer una clasificación de las cartas de Sidonio que diese cuenta de la organización del conjunto de la correspondencia y relatase las líneas básicas de su proceder epistolar, se contaba con un punto de partida evidente en las propias palabras del autor, que en el epílogo de la primera parte de su obra establece el catálogo de cartas, atendiendo a señalar los varios sentimientos que expresan<sup>27</sup>; este principio de clasificación, aunque resulta insuficiente para dar una idea completa de la correspondencia es, sin embargo, orientativo en dos aspectos: en su relación terminológica con conceptos y prácticas de la oratoria y en su referencia clara a la manifestación de la intimidad del autor y a su actuación hacia otros; en otros momentos de la correspondencia se hace mención de la carta como saludo y como vehículo de información<sup>28</sup>.

A partir de estos principios, al ir analizando cada carta y comprobando las mutuas relaciones en contenido y forma se fue perfilando un criterio, podríamos decir, funcional, por el cual las cartas resultaban agrupables en un esquema similar al de las funciones del lenguaje, pues en algunas predomina la expresión de la personalidad del emisor mientras que en otras lo fundamental es la actuación sobre el receptor; hay las que son sobre todo una comprobación del canal de comunicación, y las que más bien reflexionan sobre sí mismas y el conjunto epistolar, y, por último, las que se producen como un mensaje, las que básicamente transmiten un contenido. Resulta sorprendente, de tan lógico, que la carta, definida por los antiguos como una conversación entre ausentes, como charla, lenguaje (*sermo*) en la distancia, se ajuste tan exactamente a reflexiones teóricas mucho más recientes sobre el lenguaje<sup>29</sup>.

También resulta claro que no son del todo aislables unas funciones de otras; por ejemplo, una carta de saludo es a la vez expresión del sentimiento del autor y una forma de mantener abierta la vía de comunicación pudiendo predominar lo uno o lo otro; una felicitación, igualmente expresiva, puede ir acompañada de buenos deseos o peticiones que la hacen también participar de la función impresiva, y en cualquier enunciado, objetivo e impersonal, se trasluce la personalidad del autor «como el rostro en un espejo» —por decirlo con las palabras de Sidonio (VII 18, 2).

Incluso parece que en ocasiones el autor quisiese mostrar expresamente la flexibilidad de su estilo y su riqueza expresiva, multiplicando las funciones de una carta, lo que hace más insegura su inclusión en un capítulo determinado. Además, frente a la unidad temática de la carta, que es la norma general, puede darse en ocasiones la carta compleja, que trata más de un tema, reflejando la variedad de situaciones que confluyen en la relación epistolar, o se añade alguna

---

27 ...uarios... pectoris motus... Dictaui enim quaequam hortando, laudando plurima et aliqua suadendo, maerendo pauca iocandoque nonnulla. Et si me uspiam lectitaui in aliquos concitatore... (VII 18, 2-3).

28 Por otra parte la organización temática —la consideración del asunto de que se escribe, si es «privado o público, sacro o extra-religioso, nuestro o extranjero, grande o reducido», en los *Excerpta Rhetorica* (RhLM, p. 589)— es adecuada para recoger algunos aspectos de la correspondencia, sobre todo para el estudio histórico; así es la base del modélico estudio de las cartas de Plinio por SHERWIN-WHITE, A., *The Letters of Pliny. A historical and social commentary*, Oxford 1968.

29 Cfr. SUÁREZ, p. 178.

breve nota o apostilla; por eso, excepcionalmente, alguna carta se enumera en más de un apartado. Por ejemplo la carta I 9, que con I 5 forma una amplia unidad descriptiva, pero en su parte final sirve a la introducción del Panegírico de Antemio; el falsamente breve saludo de IX 9 que da lugar a extenso juicio literario, o bien VIII 6, en que a una parte inicial literaria y amistosa sigue un preocupado aviso; en estas dos, la llegada de cartas del corresponsal contribuye a su carácter mixto<sup>30</sup>.

Teniendo en cuenta esta complejidad, y procurando sobre todo servir a la mejor comprensión de la correspondencia, estudio las cartas en cinco capítulos que se centran respectivamente en Cartas de edición, Cartas de saludo, Cartas de salutación, Cartas de exhortación, Cartas descriptivas, y se corresponden básicamente con las funciones del lenguaje<sup>31</sup> metalingüística, fática, expresiva, impresiva, y declarativa y poética; el cuidado del mensaje, la función poética o retórica se da, en la forma conveniente, en todas ellas, pero resulta más ostensible asociada a la información en las cartas descriptivas<sup>32</sup>.

En las cartas de edición la función predominante es semejante a la metalingüística: se define y delimita en ellas el propio mensaje, anunciando sus características y distinguiéndolo de otros posibles. Se distinguen las que corresponden a la definición de la propia obra: cartas de edición, y las que corresponden a la delimitación frente a otros tipos, bien negando su realización: cartas de no-edición, recusación; bien explicando o presentando, en el marco de la correspondencia, obras de otro carácter: cartas de edición de obra no epistolar. Las cartas de crítica literaria, de juicio sobre obras de otros autores, pueden analógicamente agruparse, como de presentación, con las del propio Sidonio.

Las cartas de saludo son el núcleo esencial de la correspondencia: aseguran la comunicación con el amigo ausente y comprueban la persistencia de la relación. Su función predominante es la función fática, que puede completarse más o menos con datos informativos, y es característica la abundancia de referencias al mensaje verbal que puede acompañarlas; de entre ellas se distinguen las que son expresamente cartas de respuesta a una anterior del corresponsal.

En la comunicación está implícita la expresión de los sentimientos del autor, que da lugar a un tercer apartado de cartas en que la función expresiva predomina. Para marcar la relación con las de comunicación o saludo, las he identificado con el nombre de cartas de salutación; en ellas se proclaman sentimientos de gratitud, cariño, complacencia, alegría, tanto del autor personalmente, como en representación de su colectividad, en un tipo que el propio autor llama de salutación pública; con las de salutación se agrupan las cartas de felicitación y, aquellas que Sidonio llama *maerendo*, cartas de lamentación, aunque éste es un tipo poco representado en la correspondencia, mezclándose más bien la expresión de sentimientos de dolor en otras cartas, y sobre todo en diversos poemas de los incluidos en cartas de edición; también la expresión de

---

30 La conveniencia de tener delante la carta al contestar, para que no se olvide algo (como recomienda Julio Víctor) o de responder en un orden conveniente a lo escrito (*Excerpta rhet. ed. HALM p. 589*) indirectamente señala también el carácter mixto de las respuestas. Erasmo, a su vez, señala una posible división de las cartas en mixtas y de tema único (*mixtae; simplici argumenti*), de las que las primeras convienen a la respuesta de varias cartas.

31 Sigo la formulación de R. JAKOBSON tal como la ha difundido entre nosotros L. RUBIO en su *Introducción a la Sintaxis Estructural del Latín I* Barcelona 1966, pp. 17 ss.

32 Tal vez el *genus demonstratiuum*, la epideixis retórica, se identifica bastante bien con la suma de estas dos funciones: la presentación (*monstrare, deiknyein*) de un tema, la exposición, haciendo resaltar (*de-, epi-*), con los recursos formales convenientes sus rasgos positivos o negativos, en el elogio o la censura.

sentimientos de hostilidad o rechazo (*in aliquos concitatioem*), no muy frecuente de todos modos, puede, a su vez, asociarse a la denuncia, en un desarrollo más bien expositivo.

Llamo cartas de exhortación a las que podrían llamarse sencillamente cartas impresivas, por ser ésta su función básica: el actuar sobre la persona del destinatario de la misiva. Sidonio utiliza dos términos que se refieren a esa función: *suadendo* y *hortando*, y por ser este segundo tipo más numeroso, lo he utilizado para definir el apartado. En él se incluyen también las abundantes cartas de recomendación, alguna carta de admonición (*monendi*), y una carta de consolación, que las palabras del propio autor autorizan a ver como variante de la exhortación. La invitación social y amistosa, a visitas en casa o celebraciones, es un tipo de exhortación que en ocasiones sirve a desarrollos más descriptivos.

Por último, las cartas descriptivas se corresponden con la función declarativa del lenguaje, unida a la poética, al mayor cuidado y elaboración en su expresión; tal vez por su misma obviedad, Sidonio no parece sentir la necesidad de referirse a ellas explícitamente en la catalogación de sus modos de escribir, aunque sí emplea con cierta frecuencia palabras o expresiones acerca del conocimiento que sus cartas transmiten: *litteris... significaretur* (I 2), *disce* (V 13), *scitote* (II 1, 2); es también significativa la valoración del tema: *dignus agnosci* (I 2), *non indignas relatu* (IV 9), y la expresión de sentimientos que acompañan: *maestissimus... nuntio* (II 8), *nosse cupientem... communione gaudii... impertiam* (IV 25), así como su testimonio personal: *inspexi* (IV 9), *memoratu* (I 5), y el interés del corresponsal: *uoluptuosum (tibi) didicisse* (I 5), *quam uoluptatem si uidisses* (IV 20); por otra parte, Sidonio escoge más a menudo la descripción que la narración; incluso cuando «cuenta» un suceso, predomina la descripción de ambiente, personajes, etc., sobre el relato del acontecimiento.

Así, en definitiva, ordenamos la exposición de las Epístolas de Sidonio, agrupándolas en torno a los tipos más significativos, en los siguientes capítulos:

Cartas de función metalingüística: Cartas de edición y presentación de obras.

Cartas de función fálica: Cartas de saludo y respuesta.

Cartas de función expresiva: Cartas de felicitación y salutación.

Cartas de función impresiva: Cartas de exhortación y admonición.

Cartas de función declarativa y poética: Cartas descriptivas.